

# A LOS ESPAÑOLES

## NUESTROS HERMANOS.

**L**os Americanos, hemos advertidos con el mayor dolor que los Europeos, luego que desocuparon esta Capital las Armas del Rey, llenos de horror se han asilado en los Cóventos, y en otros lugares reconditos para ponerse en salvo de nuestro furor; Ha! Sera posible que despues de tanto roze y Comunicacion con nosotros, despues de habernos visto muchos nacer, y observado tán de cerca nuestro caracter de lenidad, y extraordinaria mansedumbre, hayan temido hechos temerarios y atroces? Como se persuaden tán infundamente los Europeos que los Americanos han de olvidar los estrechos vinculos de intimo parentesco, relaciones, y amistad que siempre nos hán unido? ¿ Hémos por desgracia olvidado la religion Santa? no: Los Americanos amamos á los Españoles virtuosos del modo mas tierno; constantemente hemos manifestado á la faz del mundo la consideracion que nos merecen, y si mas de una vez hemos sufrido de algunos, no de todos, el despotismo mas grosero, nuestros corazones berdaderamente generosos correrán sin duda para siempre el velo mas denso sobre unos hechos que el olvido llevará, así como las boraces llamas el combustible mas fuerte. Los indigenas ofrecemos del modo mas religioso, y aun juramos por lo mas Sagrado de nuestra Santa Religion, que jamas injuriaremos al mas miserable de los Europeos, y que el respeto individual, del que lo mereciere, se le guardará como al primer Ciudadano de la America, Sí, estos son los sentimientos filantropicos de todos, y de cada uno de nosotros; y el tiempo comprovará nuestra asercion.

EL GENERAL SAN MARTIN, ese hombre Extraordinario, destinado por la providencia á dár mejor sistema á este continente Americano, para que represnte en el mundo el papel que merece, como lo conocerá el mas estúpido que mire sus rapidos progresos, se há propuesto condu-

cir por los caminos de justicia, y há arrastrado tras si la opinion publica, por que hasta el dia no desdicen sus obras á sus promesas. Sus miras tán unisonas con las nuestras, terminan sólo en sacudirnos justamente de un gobierno, que aun que en la fuente es muy digno, y su codigo presente respira libertad, nada influye á tán larga distancia nuestra, que ni si quiera las haves de su olor pueden llegar á nuestro olfato. La experiencia há acreditado en todo tiempo sér imposible conservar ilesas las leyes en remotas regiones, por que apropiacion de lo que dista la Metropolí, así degeneran las Cartas mas Sagradas.

No es ahora del caso reiterar al Mundo la necesidad de nuestra emansipacion, unicamente es nuestro objeto persuadir, y asegurar á los buenos Españoles nuestra amistad, é inspirarles la confianza en que deben reposar tranquilos, calmando los infundados temores de odio que se nos pueda imputar. LOS Americanos quieren vivir con la España á manera de dos hermanos que divididos por necesidad, cada cual gobierna su Casa y familia, y usa de sus derechos del modo que mejor le parese, sin disolverse por esto los vinculos de fraternidad que los unen, antes por el contrario se auxilian mutuamente y de buena voluntad, cuando la necesidad lo exige manifestando entonces sér una misma familia. Para tán sagrado fin se hán movido todos los resortes, y sí hasta hoy no se hán podido coninar, hà sido por la dura oposcion de hombres inmorales que solo miran sus particularres interes, y que jamás se hán detenido en pensar sobre el inprescriptible derecho de la naturaleza; acaso y sin acaso contra las rectas intenciones de las Cortes y del Rey de España. Aunque tán temeraria obstinacion podria con razon hacernos olvidar nuestros votos para con aquel Reyno, esperamos que cesando en tiempo la causa, no

producirá en nosotros efectos que nos son tan repugnantes á todo aspecto,

Nos há sido muy sensible que la noche primera de la entrada de las tropas de la Patria, quando ellas nos daban exemplo de su educacion militar, algunos malcines, valiendose del pretexto de jubilo, desenrooyaron sus pasiones desordenadamente contra unos pocos vecinos que son ácredores á nuestra consideracion; lo que se habria evitado si se hubiese podido tomar de ante mano las precauciones que yá hoy nos tienen acubierto, contra iguales tentativas, y no quedarán impugnes si se intent a repetir. Todos sabemos que esa gen-

te soez y viciosa de que abunda todo pais grande, y principalmente este, por causas muy notorias, no compone el pueblo Americano; que tál clase carece de opinion, y la Patria nunca podrá contar con ella, sino solo con los Ciudadanos virtuosos sea cual fuere su clase y calidad, porque el hombre se manifiesta por sus obras.

Basta por ahora que si esto no fuere suficiente para levantar los animos Españoles del recelo á la confianza, repetirá el Apoderado de los Americanos.

F. T.

IMPRESA DE SAN JACINTO.